

Cassandra Hunt

Profesora Magdaléna Matušková

Estudio Independiente

13 diciembre 2024

Johanna Ortiz: redefiniendo la moda colombiana

Resumen: Este estudio analiza cómo la diseñadora colombiana Johanna Ortiz redefine la moda colombiana al mezclar elementos tradicionales con influencias globales. Argumento que, a través de sus colecciones, Ortiz deconstruye los estereotipos hipersexualizados asociados con la "narcoestética" colombiana al presentar una feminidad elegante y discreta. Ortiz utiliza materiales de lujo para adaptar sus diseños a una audiencia global y elitista. Al mismo tiempo, emplea símbolos tradicionales colombianos (amapola, orquídea), diseños (pollera) y materiales (telas indígenas como la manta guajira) con el objetivo de mostrar la riqueza de la cultura colombiana mientras desafía los estereotipos predominantes. No es raro que los diseñadores, en su búsqueda de éxito comercial, globalizan prendas locales sin considerar las tradiciones y comunidades que producen y usan estos artículos. Este fenómeno, conocido como "desterritorialización", ocurre cuando las prendas tradicionales se adaptan a la moda de lujo, lo que genera debates sobre la apreciación cultural frente a la apropiación. Un ejemplo notable es Christian Dior Haute Couture Otoño-Invierno 2005, creada por John Galliano, que enfrentó controversias por su supuesta superficialidad en los diseños inspirados en los Andes, destacando la complejidad de representar el patrimonio cultural en la moda internacional. Sin embargo, sostengo que este no es el caso del trabajo de Ortiz. A través de su enfoque en prácticas sostenibles y su dedicación a empoderar a la comunidad artesanal colombiana, Ortiz ejemplifica

un enfoque socialmente responsable hacia el lujo. Este trabajo busca contribuir a la comprensión de cómo los diseñadores de moda latinoamericanos pueden elevar auténticamente la identidad cultural en el escenario global.

Introducción

Johanna Ortiz es un nombre común en el mundo de la alta moda. Su crianza ha tenido un gran impacto en su carrera y es la inspiración detrás de su marca distintiva. Ortiz es de Cali, Colombia. Estudió economía en la Universidad de los Andes en Bogotá y luego obtuvo su maestría en Fashion Studies en Parsons School of Design (Beltrán-Rubio 239). El año 2003 marcó el inicio de su marca cuando Lauren Santo Domingo, la fundadora de Moda Operandi, una innovadora plataforma de compras de lujo en línea que permite a los clientes preordenar las colecciones de diferentes diseñadores directamente desde las pasarelas, vio sus diseños e insistió en que presentará su colección en Nueva York para su plataforma. Este evento, como señala Ortiz en una entrevista con Vogue Australia, lanzó su carrera internacional, pero este fue solo el comienzo (Wong).

Hoy en día, Johanna Ortiz es una marca internacionalmente reconocida, que ha crecido de manera extraordinaria. No solo incluye líneas de ropa, sino también colecciones para el hogar, una línea nupcial, trajes de baño y accesorios (Johanna Ortiz).

A menudo, cuando una marca se internacionaliza, se traslada a una ciudad como Nueva York o a un importante centro de moda. Sin embargo, Ortiz ha permanecido fiel a sus raíces, manteniendo como su base ciudad natal, Cali, Colombia. Su equipo está formado por 250 personas colombianos (Wong), lo que permite que su marca siga profundamente conectada con la cultura auténtica de su tierra natal.

Los diseños de Ortiz se definen por conceptos claves como la feminidad y la elegancia, utilizando estampados florales y un estilo contemporáneo. Sus piezas evocan una estética bohemia, inspirada en la playa y el trópico, caracterizada por la fluidez y la gracia. En una entrevista de 2023 con Beldon Stories, Johanna Ortiz describió su enfoque de diseño como: "Me encanta inspirarme en la biodiversidad que me rodea, mis raíces latinas, el amor por descubrir nuevas culturas, fusionando todo esto con una visión moderna, femenina y global" (Patón). Cada patrón o estilo está respaldado por una narrativa más profunda, a menudo extraída de sus experiencias personales. Ortiz incorpora frecuentemente elementos de su herencia colombiana, como estructuras de volantes inspiradas en trajes tradicionales.

La fundación de Ortiz

Además de generar empleo local, Ortiz creó la Fundación Escuela Ortiz, una iniciativa dedicada a apoyar a personas de Cali interesadas en la costura y el bordado. Este programa no solo enseña técnicas de costura de alta calidad, sino que también brinda formación en habilidades de vida y negocios, preparando a los participantes para oportunidades laborales y personales. Estos aspectos se explorarán con mayor detalle más adelante en el ensayo.

Materiales y tela

El enfoque de Ortiz en la selección de materiales refleja su profundo respeto por las tradiciones colombianas y su compromiso con la colaboración ética con los artesanos locales. Su uso de materiales como la palma iraca y, junto con su reinterpretación de prendas tradicionales, ejemplifica esta dedicación a mostrar la herencia colombiana dentro de un marco de moda contemporáneo. El público de Johanna Ortiz está compuesto por mujeres que aprecian la ropa cuidadosamente curada con una historia, a menudo vistiéndose para ocasiones y utilizando la moda como una forma de expresión creativa. Si bien atiende a una audiencia global, sus piezas a

menudo llevan un toque colombiano, pero también están impregnadas de la esencia de otras culturas.

Un ejemplo clave del compromiso de Ortiz con los materiales colombianos es su uso de la palma iraca. Más que un material bonito, la iraca representa una conexión profunda con el pasado, presente y futuro de Colombia. Aunque la palma de iraca se encuentra en varias regiones tropicales de Sudamérica, su presencia en Colombia y su uso histórico en el país crean un vínculo fuerte con la identidad colombiana. Es fascinante ver cómo Ortiz toma este material y lo

lleva al mundo de la moda de alta costura.

Un ejemplo específico se encuentra en su colección de joyería, con los aretes Viento Mágico (Johanna Ortiz; Figura 1). Estos aretes están hechos a mano utilizando fibra natural de palma iraca de Sandoná, mostrando técnicas de tejido intrincadas transmitidas a través de generaciones (Ortiz). Los detalles de borlas y la estructura en capas añaden dimensión y textura, mientras que el uso de materiales contrastantes resalta el arte y la destreza de los artesanos colombianos. Los detalles de cuentas y la disposición de colores en los aretes

también se basan en el conocimiento tradicional y las raíces culturales de los artesanos, lo cual resalta el compromiso de Ortiz con la preservación y celebración de estas tradiciones. Al incorporar la iraca en sus colecciones, ella contribuye activamente a la preservación de la herencia colombiana, empodera a los artesanos locales y promueve una industria de la moda más ética y sostenible.



Como Ortiz misma expresa en una entrevista de 2023 con la revista Atlanta Magazine: “Todos los días miro por la ventana y veo la palmera erguida orgullosa como mi musa eterna. Sus formas y belleza encarnan el espíritu y la esencia de mi hogar” (Atlanta Magazine). Esta conexión personal y emocional con la palma iraca refleja la profunda inspiración que Ortiz encuentra en los elementos naturales y culturales de su país.

Uno de los diseños más notables de Johanna Ortiz es su reinterpretación de la manta guajira, una prenda culturalmente significativa para el pueblo Wayuu en el norte de Colombia (Artesanías de Colombia). Tradicionalmente, la manta guajira se elabora con colores y patrones

que representan la comunidad específica, usando materiales naturales como fibras vegetales. En la comunidad Wayuu, tejer es más que un oficio: es una forma de expresión cultural transmitida de generación en generación. Los patrones y colores intrincados, conocidos como kaanás, suelen representar a grupos específicos y reflejan creencias o historias ancestrales (Artesanías de Colombia).

La reinterpretación de Ortiz utiliza seda chifón de lujo, un marcado contraste con el uso tradicional de fibras naturales, resaltando una posible desconexión (Puyana 7; Figura 2).

La marca de Ortiz, dirigida a clientes adinerados, se inspira en los estilos de las comunidades indígenas que tal vez no tengan acceso a tal lujo. Este proceso puede verse como una "desterritorialización", el acto de separar las prendas tradicionales de sus raíces culturales y adaptarlas a la moda moderna. Mientras que la adaptación de Ortiz introduce el patrimonio colombiano a una audiencia más amplia, también plantea preocupaciones sobre si los materiales de lujo y la alta costura limitan el significado cultural de la prenda

original. Sin embargo, el enfoque ético de Ortiz en la producción, su énfasis en el



empoderamiento local y su celebración del orgullo cultural ayudan a abordar estos problemas y reintroducen la ropa tradicional colombiana en el mundo de la moda.

Esta práctica de adaptar prendas culturalmente significativas para un mercado de lujo invita a comparaciones con la controvertida colección Otoño-Invierno 2005 de John Galliano para Christian Dior Haute Couture, que se inspiró en la ropa andina pero enfrentó acusaciones de apropiación cultural. Las complejidades de la colección de Galliano se explorarán más a fondo en una sección posterior de este ensayo. Aunque las preocupaciones sobre la dilución cultural siguen siendo válidas, el compromiso de Ortiz con relaciones respetuosas y colaborativas dentro de Colombia resalta su contribución significativa a la sociedad colombiana.

El compromiso de Ortiz de colaborar con artesanos locales, promover la cultura colombiana y brindar oportunidades a comunidades desfavorecidas a través de su fundación distingue su enfoque. No se limita a replicar prendas tradicionales, sino que las reimagina para una audiencia moderna. La siguiente sección explorará estos elementos de diseño con mayor detalle, examinando cómo Ortiz combina motivos tradicionales con tendencias de moda globales para crear una visión única y empoderadora de la feminidad colombiana.

Elementos de diseño

Johanna Ortiz incorpora la rica herencia cultural de Colombia mediante el uso de prendas tradicionales y estampados comunes como punto de partida para su trabajo contemporáneo.

Primero, los volantes, un elemento característico de los diseños de Ortiz, sirven como algo más que un estilo visual; resuenan con la identidad nacional colombiana y son parte integral de las diversas variaciones del traje tradicional. Como analiza Laura Beltrán-Rubio en su trabajo de investigación, "Colombia For Export: Johanna Ortiz, Pepa Pombo, and the Re-creation of the Cultural Identity for a Global Fashion Market", "el uso de volantes, tan importantes en el diseño

estético de Ortiz , también hace una alusión directa a la identidad nacional colombiana... son una característica esencial de las muchas variaciones diferentes del traje tradicional" (243). El ejemplo más común es la pollera.

La pollera, una falda tradicional colombiana, se originó entre los mestizos durante el periodo colonial y se ha convertido en un símbolo de identidad cultural en Colombia, utilizado en ocasiones especiales y festividades (Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación 24). La pollera es larga y fluida, requiriendo una considerable cantidad de tela para su confección. El diseño de la pollera varía en diferentes regiones del país, al igual que el tamaño de los volantes y los tipos de telas empleadas.

Lo interesante del enfoque de Ortiz al incorporar la pollera en sus diseños es cómo extrae la esencia de esta prenda tradicional y la transforma en algo moderno. Por ejemplo, su falda Spirit Of Exploration, es una buena referencia a este concepto (Johanna Ortiz; Figura 3). Aunque adopta los volantes típicos de la pollera, lo hace de manera innovadora; en lugar de los volantes sueltos y fluidos característicos de las polleras tradicionales, utiliza múltiples capas de tela para

crear prendas más estructuradas y esculpidas. Esta falda negra con volantes aporta un toque dramático con sus capas de volantes voluminosos, creando una silueta dinámica y fluida. El dobladillo asimétrico añade movimiento y dimensión, mientras que el tejido estructurado proporciona un efecto audaz y escultórico. Esta pieza encarna perfectamente su imagen de marca contemporánea mientras da crédito a su herencia.

Otro elemento común en los diseños de Ortiz son los florales. Sin embargo, estos patrones florales son más que simples elementos



decorativos. Representan el compromiso de Ortiz con la cultura colombiana y su deseo de mostrar su riqueza y belleza a una audiencia global.

La flor nacional de Colombia, la orquídea, es un símbolo recurrente en los diseños de Johanna Ortiz. Conocida por sus pétalos gruesos, simétricos y sus colores vibrantes, la orquídea sirvió como inspiración directa para su colección Resort 2016. En su entrevista de 2015 con Harper's Bazaar, Ortiz señaló: "El punto de partida para esta colección fue la orquídea. Es nuestra flor nacional, y Colombia alberga la mayor variedad de orquídeas del mundo. Me inspiraron sus colores vibrantes, las curvas femeninas de su forma y la simetría perfecta de cada flor" (Kerry). Esta combinación de suavidad y geometría se refleja en las capas de tela y los volantes que adornan muchas de sus prendas. Ortiz integra elementos colombianos de su cultura en sus colecciones, pero lo hace con un enfoque moderno y sofisticado.

Ortiz utiliza la orquídea como un símbolo poderoso para redefinir la moda colombiana, vinculando estrechamente con la belleza natural y la abundancia botánica del país. Como señala Laura Beltrán-Rubio, la orquídea juega un papel central en las colecciones de Ortiz, describiéndola como "protagonista en sus diseños" (247). Este enfoque no sólo resalta la rica flora de Colombia, sino que también ayuda a desafiar y superar los estereotipos negativos que a menudo se han asociado con la nación, un tema que se explorará más a fondo en el ensayo.

La amapola, un motivo floral significativo en los diseños de Ortiz, presenta un simbolismo más complejo. Con su vibrante color rojo y un centro dorado bañado por el sol, la amapola es visualmente hermosa. Sin embargo, esta flor es más conocida por su conexión con el opio, un narcótico natural utilizado para fabricar drogas como la morfina, la codeína y la heroína. Aunque Colombia es más reconocida por la producción de drogas como la cocaína, la heroína se introdujo en el país en la década de 1970, y su cultivo ha ido en aumento desde entonces

(Echeverry). En la actualidad, el opio también se cultiva en otros países de América Latina, particularmente en México.

Ortiz, como menciona Beltrán-Rubio, trabaja para cambiar la narrativa en torno a la amapola, proporcionando una imagen de la flor que se aleja de su connotación de heroína y en cambio enfatiza su elegancia simple y elegante (247). Esta reapropiación simboliza el esfuerzo de Ortiz por deconstruir estereotipos negativos sobre Colombia. Ortiz intencionalmente vuelve a centrarse en la belleza de la flor en sí en lugar de sus conexiones con la peligrosa industria farmacéutica.

La prenda Poesía De Paz Vestido, de la colección otoño/invierno 2024, refuerza esta reinterpretación de la amapola (Johanna Ortiz; Figura 4). Empezando por su nombre, Ortiz busca alinear el simbolismo de la flor, asociándola con la paz en lugar de la violencia relacionada con el narcotráfico en Colombia. El vestido tiene una belleza serena y tranquila, y destaca por su diseño asimétrico de un solo hombro, un sello distintivo de la diseñadora, adornado con volantes juguetones en la parte inferior. El estampado de amapolas, con sutiles toques de rojo, evoca la esencia de la flor sin cargarla de su connotación histórica negativa.



A través de la amapola, Ortiz transforma un símbolo del pasado difícil de Colombia en uno de belleza y paz, desafiando los estereotipos globales. La flor refleja la historia compleja de Colombia y cómo la gente ha sido mal representada. Los diseños de Ortiz buscan cambiar estas ideas simples y mostrar una visión más fuerte y real del país.

Uno de los mayores estereotipos relacionados con Colombia es el de las mujeres colombianas, quienes a menudo son vistas como excesivamente sexuales y provocativas.

Esta percepción de la feminidad comenzó a tomar forma a finales de los años ochenta, impulsada en gran medida por el auge del narcotráfico (Beltran-Rubio 34). Los poderosos carteles de drogas adquirieron una enorme influencia sobre Colombia, reformando en gran medida la estructura social. Los líderes de estos carteles ostentaban un estatus y riqueza, marcado por las joyas, el lujo y el poder, y a menudo tenían a mujeres colombianas a su lado, objetificadas y conformadas a un estándar de belleza rígido (Latino Voices). Estas mujeres se convirtieron en símbolos de este estilo de vida, encarnando un estándar de belleza exagerado y perjudicial.

Las características clave de este ideal de belleza incluían un énfasis en las curvas: una figura voluptuosa con senos grandes y cintura pequeña, un tipo de cuerpo naturalmente inalcanzable para muchas. Como resultado, la cirugía plástica se convirtió en una tendencia prominente en la cultura colombiana (Beltran-Rubio 246). Pero, ¿por qué las mujeres se someterán a medidas tan drásticas o se sexualizarían a sí mismas para alinearse con un mundo de drogas y violencia? Muchas mujeres, especialmente aquellas de vecinos socioeconómicos más bajos, vieron la cirugía plástica como una forma de movilidad social. En una sociedad donde el valor de una mujer estaba ligado a su apariencia física, el estándar de belleza de la narcocultura se convirtió en una forma de acceder a oportunidades económicas y a una vida mejor.

El impacto de la narcocultura en las mujeres Colombianas

Estas mujeres a menudo eran objetivadas, valoradas principalmente por su capacidad para realzar el estatus de un hombre. Sus cuerpos, transformados por la cirugía, se convirtieron en símbolos del poder y el éxito de sus parejas, reforzando la conexión entre belleza, validación

masculina y progreso económico. La conformidad con los estándares de belleza no era simplemente una cuestión de preferencia personal, sino una necesidad para la aceptación social.

El impacto global de la narco-cultura ha influido profundamente en la imagen de Colombia. En su perspicaz estudio, “La moda después de Narcos: La reconfiguración de la estética colombiana en el mundo”, Jeniffer Paola Varela Rodríguez examina cómo las representaciones en los medios—incluyendo la televisión, las noticias y el periodismo—han contribuido a la sexualización de las mujeres colombianas, reduciendo sus identidades a ideales unidimensionales. Estas representaciones, particularmente en series populares, han reforzado los estereotipos, retratando a las mujeres como meros accesorios dentro del estilo de vida narco.

Un claro ejemplo de esta narrativa es la serie, *Sin tetas no hay paraíso*. La serie cuenta la historia de una joven que se involucra en el mundo del narcotráfico a través de un narcotraficante que le promete dinero para un aumento de senos. La protagonista, Catalina, cree que este procedimiento es su única oportunidad para mejorar su vida y escapar de la pobreza. La serie destaca una realidad en Colombia moldeada por la narcocultura, donde los estándares de belleza están estrechamente ligados a la apariencia física y el éxito financiero (Rodríguez 29).

Al enfocarse en la idea de que el valor de una mujer depende de su apariencia física, refuerza la conexión entre sexualización y poder en la narco-cultura colombiana. El título, *Sin tetas no hay paraíso*, demuestra cómo en este contexto el cuerpo femenino se convierte en una herramienta para alcanzar éxito y aprobación social.

Estas representaciones eclipsan la riqueza y diversidad de la cultura colombiana. Películas y programas de televisión a menudo muestran a las mujeres colombianas como curvilíneas y sexualmente disponibles, reforzando este estereotipo degradante y distorsionando el paisaje cultural auténtico del país.

Tendencias de moda influenciadas por la narcoestética

El impacto del narcotráfico y el estereotipo de las "esposas de narcos" también influyó en el mundo de la moda en Colombia. Durante este período, y aún hoy en día, la moda reflejó ideales hipersexualizados, donde las mujeres usaban ropa que acentuaba cuerpos quirúrgicamente modificados. Los atuendos estaban diseñados específicamente para resaltar áreas del cuerpo, como minifaldas, tops de cintura baja y ropa ajustada, y se acompañaban con joyas extravagantes que simbolizaban estatus y riqueza. Esta estética, según Rodríguez, era un reflejo de la narco-cultura, que valoraba el cuerpo femenino como un símbolo de poder y éxito económico, idealizando una feminidad que complacía la mirada masculina.

Una tendencia de moda que encarna el narco-estético es el jean sin bolsillos, una prenda mundialmente conocida (Rodríguez 11). Popular por su diseño que realza los glúteos, estos jeans sin bolsillos cuentan con costuras y pliegues estratégicamente colocados para resaltar las curvas.

Estos llamados "jeans auténticos colombianos" se venden prácticamente en todas partes, un ejemplo de ello es la tienda en línea JDCol Fashion, cuyo principal argumento de venta es esta autenticidad. JDCol es una marca exclusivamente en línea, cuyas ventas provienen principalmente de su presencia en Instagram y su página web. Promueve sus jeans como una especialidad colombiana, capitalizando el diseño que acentúa el cuerpo y las curvas, reforzando la imagen hipersexualizada de las mujeres colombianas (JDCol Fashion; Figura 5). Al enfocarse en estos ideales exagerados, marcas como JDCol Fashion continúan alimentando la comercialización



global de este estético desactualizado, reduciendo la moda colombiana a poco más que un espectáculo fetichizado.

Aunque algunos argumentan que esto ha posicionado a Colombia en el escenario internacional de la moda, viéndolo como un ejemplo de "cualquier publicidad es buena publicidad" perpetúa una imagen problemática y limitada. Reduce la identidad de la moda colombiana a la sexualización y refuerza estereotipos, vinculando al país con un oscuro capítulo de su historia—marcado por la violencia y el terror—que muchos colombianos consideran un periodo doloroso, no algo para ser celebrado o glorificado.

Recientemente, en el mundo de la moda, diseñadores como Johanna Ortiz tienen un rol fundamental en desafiar estas narrativas. A través de su trabajo, redefinen la moda colombiana, abrazando la verdadera diversidad, el talento y las contribuciones culturales de las mujeres colombianas, al mismo tiempo que rechazan la influencia superficial y limitante del narco-estético. Es fundamental destacar estos esfuerzos para redefinir las percepciones globales y celebrar la autenticidad de la cultura de Colombia.

Johanna Ortiz está trabajando activamente para cambiar la percepción global de la moda y la identidad colombianas. Ortiz es conocida por crear siluetas que cubren elegantemente el cuerpo, celebrando la forma femenina natural sin exagerar. Un excelente ejemplo de este enfoque es su 'Silent Water Top' (Johanna Ortiz; Figura 6).

El diseño de cuello halter enmarca suavemente los hombros y el cuello, dirigiendo la atención de manera refinada y elegante a la parte superior del cuerpo. La silueta cae suelta desde el escote, permitiendo



que la tela fluya de forma orgánica, lo que refleja el enfoque de Ortiz en la forma natural sin estructuras rígidas. La abertura central en la parte superior añade un toque dinámico, creando movimiento y permitiendo que la tela caiga libremente, lo que resalta aún más la naturaleza sin esfuerzo de sus diseños. Esta prenda destaca el uso del minimalismo por parte de Ortiz, donde el énfasis está en cómo la tela interactúa con el cuerpo en lugar de restringirlo, celebrando la feminidad de una manera sutil y elegante. La "Silent Water Top" es relajada pero indudablemente chic.

Este es solo un ejemplo de cómo Ortiz está redefiniendo la moda colombiana. A través de sus creaciones, celebra la belleza natural y rechaza los ideales exagerados vinculados a un período oscuro de la historia de Colombia. Sus diseños proponen una visión auténtica y refinada de la feminidad, alejada de las asociaciones con la violencia y superficialidad de la era del narcotráfico. Los diseños de Johanna Ortiz utilizan un diálogo cultural sobre la feminidad en Colombia, contrastando marcadamente con la imagen extravagante e hipersexualizada popularizada por los carteles de la droga y los medios estereotipados.

Como lo menciona Beltrán-Rubio, Ortiz “remodela la noción de feminidad ‘narco’ y la convierte en un ideal de feminidad sensual, elegante y cosmopolita” (239). En lugar de enfatizar curvas exageradas y vestidos ajustados, Ortiz opta por siluetas refinadas y minimalistas. Sin embargo, navegar por la inspiración cultural en la moda es un proceso delicado que desafía la apropiación y el respeto.

John Galliano

Esta tensión se muestra en el trabajo de varios diseñadores, y un ejemplo es John Galliano, un diseñador británico. Galliano fue conocido por sus diseños teatrales y, a veces, controvertidos. Su carrera en marcas de lujo comenzó en Givenchy en 1995 y continuó en

Christian Dior en 1996. En Dior, sus desfiles se convirtieron en espectáculos únicos, muchas veces inspirados en diferentes culturas y períodos históricos. Alex Frank, analista de moda de Harper's Bazaar, explica que Galliano cambió la forma en que se veía la alta costura, manteniendo la elegancia de Dior. Su habilidad para mezclar elementos teatrales con diseños tradicionales tuvo un gran impacto en la industria de la moda, convirtiéndolo en uno de los diseñadores más influyentes de su tiempo (Frank).

Sin embargo, la carrera de Galliano no estuvo exenta de desafíos. Junto con problemas personales y abuso de sustancias, su comportamiento se volvió cada vez más errático. En 2011, la carrera de Galliano llegó a su fin cuando fue grabado haciendo comentarios antisemitas, lo que llevó a su despido inmediato de Dior y a una enorme crítica pública. Este escándalo no solo dañó la reputación de Galliano, sino que también provocó una reevaluación de sus colecciones pasadas, algunas de las cuales fueron criticadas por su insensibilidad y apropiación cultural.

Christian Dior Colección Alta Costura Otoño/Invierno 2005

Los críticos argumentaron que los diseños de Galliano a menudo daban prioridad al impacto visual sobre un compromiso significativo con las culturas que representaban. Esto fue especialmente evidente en su colección de Christian Dior Haute Couture Otoño-Invierno 2005, inspirada en los textiles andinos. Aunque la colección fue visualmente impresionante, recibió críticas por reducir la estética andina a simples disfraces, sin mostrar la profundidad y el respeto necesarios para una verdadera apreciación cultural.



Una pieza destacada de esta collection es un top rojo transparente con bordados florales, combinado con una falda larga y fluida de color teal, también adornada con detalles bordados (Christian Dior;

Figura 7). Este conjunto refleja una estética visual rica y llamativa, con colores vibrantes y bordados detallados que remiten a la tradición textil andina.

El estudio de Miguelina Brígida Nathalie Santisteban Delgado, académica de la Universidad Autónoma de Barcelona, compara el diseño de Galliano con la lliclla, una manta rectangular tradicionalmente utilizada por las mujeres andinas, especialmente en las regiones de San Pablo y Tinta, en Cuzco, Perú. Santisteban Delgado, en su investigación de 2022, explica que la lliclla “es un símbolo de identidad cultural, usada tanto para protección como para expresar pertenencia dentro de las comunidades andinas” (Delgado, 2022). Galliano toma estos elementos visuales tradicionales y los adapta para crear una pieza moderna de alta costura, transformando la lliclla en una prenda estilizada. Sin embargo, al hacerlo, Galliano reduce su profundo contexto cultural, convirtiendo un símbolo en un accesorio estéticamente atractivo, pero sin su conexión original con las comunidades andinas.

El pin conectado al top rojo es similar al tupu, un accesorio importante en la historia y cultura andina. El tupu era un accesorio de metal, utilizado principalmente por las mujeres andinas para sujetar las llicllas o las polleras, y tenía un significado profundo. Según Santisteban Delgado, el tupu no solo cumplía una función práctica, sino que también simbolizaba riqueza, estatus y la identidad cultural andina (Delgado 2022). Su tamaño, forma y detalles variaban según las diferentes comunidades, e incluían elementos como cabezas de pavo real o figuras geométricas, mostrando la diversidad y la habilidad artesanal de las regiones andinas. Galliano toma este símbolo cultural y lo transforma en una pieza moderna de alta costura, al incluir un pin plateado con forma de pluma y una piedra turquesa.

Sin embargo, la transformación del tupu en una pieza de alta costura ha sido objeto de controversia. Aunque Galliano parece reconocer el valor cultural de estos objetos andinos, su uso

en la alta costura no refleja una apreciación genuina. La alta costura, conocida por sus diseños extravagantes y poco prácticos que se parecen más a disfraces que a ropa diaria, amplifica esta desconexión. Como observa Alvarez Astacio, “la inclusión de estos trajes andinos por Galliano fue vista como un desvío de la historia lineal de la moda, de la moda de alta costura. Su intervención no se entendió necesariamente como moda en sí, sino como ornamentos para las colecciones, como disfraces y no ropa” (Álvarez Astacio 2015). Al presentar estos elementos culturales como "disfraces," Galliano les quita su profundidad cultural y los transforma en elementos superficiales para su colección.

A pesar de las críticas, algunos, como el renombrado fotógrafo de moda, peruano Mario Testino, vieron la colección de Galliano como un retrato positivo de la cultura peruana en una plataforma global. Testino, conocido por su trabajo con editoriales como Vogue y por su exposición fotográfica y libro, describió los diseños de Galliano como piezas que “cierran perfectamente el círculo entre nuestra cultura nacional y el mundo más amplio de la moda” (citado en Álvarez 24).

Esta diferencia de opiniones muestra cómo la interpretación cultural puede ser muy subjetiva y resalta el desafío de encontrar un equilibrio entre la apreciación y la apropiación. Testino, que está muy relacionado con la cultura peruana y el mundo de la moda, tal vez ve la colección de Galliano como una oportunidad para mostrar su cultura. Sin embargo, es importante preguntarse si las buenas intenciones son suficientes para compensar los problemas que la apropiación cultural puede causar. Este debate sobre la colección de Galliano nos ayuda a ver la forma en que la diseñadora colombiana Johanna Ortiz trabaja con influencias culturales, ya que ella tiene mucho más cuidado y respeto al reinterpretar las tradiciones.

Comparación de Ortiz y Galliano

Mientras que tanto Galliano como Ortiz se inspiraron en culturas particulares y las reinterpretaron para la alta costura, sus enfoques, especialmente sus relaciones con las culturas que referencian y sus elecciones de ubicación, difieren significativamente.

Por ejemplo, Galliano se mudó rápidamente a París una vez que su carrera en la moda despegó en 1996 y ha vivido allí desde entonces. En contraste, la decisión de Ortiz de quedarse en Colombia resalta su autenticidad y su compromiso con preservar y mostrar la cultura colombiana en sus diseños. Al permanecer en su país natal, enfatiza su conexión profunda con los artesanos locales, las tradiciones y la importancia de contribuir al reconocimiento global de su nación a través de la moda. Ortiz se inspira en diversas culturas, pero su enfoque subraya la colaboración, el respeto y una comprensión más profunda del significado cultural detrás de las tradiciones que incorpora.

Escuela Ortiz

Otra forma en que Ortiz sobresale sobre Galliano es a través de su fundación. Escuela Ortiz, dedicada a apoyar a personas de Cali interesadas en la costura y el bordado, colabora con organizaciones que recomiendan candidatos, hombres o mujeres, para participar en su programa. Con 300 horas de formación, los participantes no solo aprenden técnicas de alta costura, sino que también desarrollan habilidades de vida y negocios, ganando confianza y herramientas para transformar sus vidas (Latinness).

Una de sus estudiantes, entrevistada por Lojana Marcela Ruiz en una publicación de la página oficial de Instagram de la marca Johanna Ortiz, describe: “Desde que soy madre, aprendí a ver la vida de otra forma, aprendí a ser más independiente y más fuerte... entrar a la escuela para mirar un sueño, un sueño inalcanzable... Me siento plena, me siento tranquila, siento que tengo mucho potencial por dar... Siento que soy una mujer libre y eso me hace sentir única”

(Johanna Ortiz Official). Estas palabras reflejan el impacto emocional y técnico que Escuela Ortiz tiene en sus estudiantes, ayudándolas no solo a aprender técnicas de alta costura, sino también a encontrar independencia y empoderamiento.

Al ofrecer a estas personas la oportunidad de aprender estas técnicas, Ortiz no solo contribuye a las prácticas de moda ética en Colombia, sino que también demuestra que la inspiración de su marca va más allá de la estética y respeta la responsabilidad social y el empoderamiento comunitario. El impacto de la fundación es evidente en las historias de éxito de sus graduadas, contribuyendo así al crecimiento y la transformación positiva de la industria de la moda colombiana. Esta iniciativa apoya las prácticas de moda ética en Colombia, mostrando que la marca de Ortiz no solo se inspira en sus raíces, sino que también regresa y apoya a las comunidades que representan la cultura colombiana.

Conclusión

A través de sus diseños innovadores, prácticas de producción éticas y su compromiso con el empoderamiento de las comunidades locales, Johanna Ortiz ha desafiado con éxito los estereotipos predominantes y ha redefinido la moda colombiana a nivel global. Su impacto ha convertido en una embajadora reconocida de la moda colombiana, presentando sus colecciones en lugares prestigiosos como la Casa Blanca y las Naciones Unidas (Istituto Marangoni Miami). Su trabajo demuestra cómo la moda puede unir culturas y promover prácticas más éticas y sostenibles. Aunque Galliano ha sido muy influyente y su creatividad es increíble, Johanna Ortiz ha demostrado que también puedes ser influyente y exitoso mientras respetas las culturas. Ambos diseñadores han aportado mucho a la moda, pero Ortiz nos muestra que es posible ser innovador y exitoso sin perder el respeto por las tradiciones culturales.

Obras citadas

- Alvarez Astacio, Patricia. *Moral Fibers: The Making of (Trans)National Fashions in Post-Authoritarian Peru*. 2015. Tesis doctoral, University of California, Santa Cruz, eScholarship, <https://escholarship.org/uc/item/2q415483>.
- Artesanías de Colombia. “Proyecto para la Promoción de la Manta Wayúu.” https://artesaniasdecolombia.com.co/PortalAC/C_sector/los-tejidos-del-desierto_1334.
Accedido el 4 de diciembre de 2024.
- Beltran-Rubio, Laura. “Johanna Ortiz, Pepa Pombo y la recreación de la identidad cultural para un mercado de moda global.” *Colombia For Export*, pp. 239-253. Dialnet, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7325456>. Accedido el 4 de octubre de 2024.
- Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación. “New perspectives on the clothing project in Latin America: thinking about the object, traditions and conceptual ruptures.” <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/cdc/article/view/1208>.
- Echeverry, Darío Betancourt. “Tendencias de las mafias colombianas de la cocaína y la amapola.” <https://dariobetancourt.com/wp-content/uploads/2024/03/4.pdf>.
- Frank, Alex. “Can You Admire John Galliano 's Work Without Fully Forgiving Him?” 2024, <https://www.harpersbazaar.com/fashion/designers/a60192136/john-galliano-high-and-low-documentary/>. Accedido el 10 de diciembre de 2024.

Kerry, Pieri. "Brand Watch: Swooning for Johanna Ortiz." 2015,

<https://www.harpersbazaar.com/fashion/designers/a11711/johanna-ortiz-fashion/>.

Accedido el 7 de octubre de 2025.

Latino Voices. "Colombia Fashion Week, With Narco Beauties, Obsessions With Implants And 'Mountains Of Cocaine.'" *HuffPost*, 11 de noviembre de 2011,

https://www.huffpost.com/entry/colombia-fashion-week-vice-video_n_1088640.

Accedido el 13 de octubre de 2024.

Latinness. "JOHANNA ORTIZ: 'LA VIDA EN COLOMBIA ES LO QUE IMPULSA MI CREATIVIDAD.'" *Latinness*,

<https://latinness.com/en/johanna-ortiz-life-in-colombia-is-what-fuels-my-creativity-2/>.

Accedido el 11 de octubre de 2024.

Ruiz, Lojana Marcela [@johannaortizofficial], "THE ESCUELA JOHANNA ORTZ," Instagram, 28 de noviembre de 2024,

<https://www.instagram.com/johannaortizofficial/reel/DC7koNKpt56/>.

Puyana, Maria Clara Salive. "Las paradojas de lo propio en tiempos de globalización: un acercamiento al discurso de la moda en Bogotá." 2012, p. 23,

https://gfc-conference.eu/files_download/GFC2012/PUYANA%20and%20AMAYA%20-%20Las%20paradojas%20de%20lo%20propio.pdf. Accedido el 10 de diciembre de

2024.

Patón, Irene. “ENTREVISTA CON JOHANNA ORTIZ.” *Beldon Beauty*, octubre de 2023, <https://www.beldonbeauty.com/stories/entrevista-con-johanna-ortiz/>. Accedido el 23 de diciembre de 2024.

Santisteban Delgado, Miguelina Brígida Nathalie. *Significados del vestido indígena contemporáneo de San Pablo y de Tinta de la provincia de Canchis en los Andes sur peruanos*. 2022. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, Digital Document Repository of the UAB, https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2023/hdl_10803_688733/mbnsd1de1.pdf.

The Atlantian. “Johanna Ortiz Lanza una Colección Inspirada en las Palmeras con Schumacher Celebrando la Herencia Colombiana.” *Atlantian Magazine*, 9 de octubre de 2024, <https://atlantanmagazine.com/johanna-ortiz-schumacher-collaboration>. Accedido el 11 de diciembre de 2024.

Varela, Jeniffer. *Fashion after Narcos: The Reconfiguration of Colombian Aesthetics to the World*, 2019.

Wong, Zara. “La historia del meteórico ascenso de la diseñadora colombiana Johanna Ortiz en la moda.” *Vogue Australia*, 2 de enero de 2018, <https://www.vogue.com.au/fashion/trends/the-story-of-colombian-designer-johanna-ortiz-meteoric-rise-in-fashion/news-story/776d7ea54c0658ebe87495eb280804ea>. Accedido el 16 de noviembre de 2024.

Johanna Ortiz. *Johanna Ortiz Official Online Store | Discover The New Collection*, <https://www.johannaortiz.com>. Accedido el 4 de diciembre de 2024.